

NUESTROS PRECURSORES

JUAN IGNACIO DE IZTUETA

(1767 - 1845)

EL vasto movimiento de exaltación de la montaña que representa nuestra F. V. N. de A., tuvo también en el país, como es de rigor, beneméritos y aislados precursores, que bien son acreedores al tributo de admiración de los que les seguimos en el culto montañero, y por cierto, en espléndida germinación.

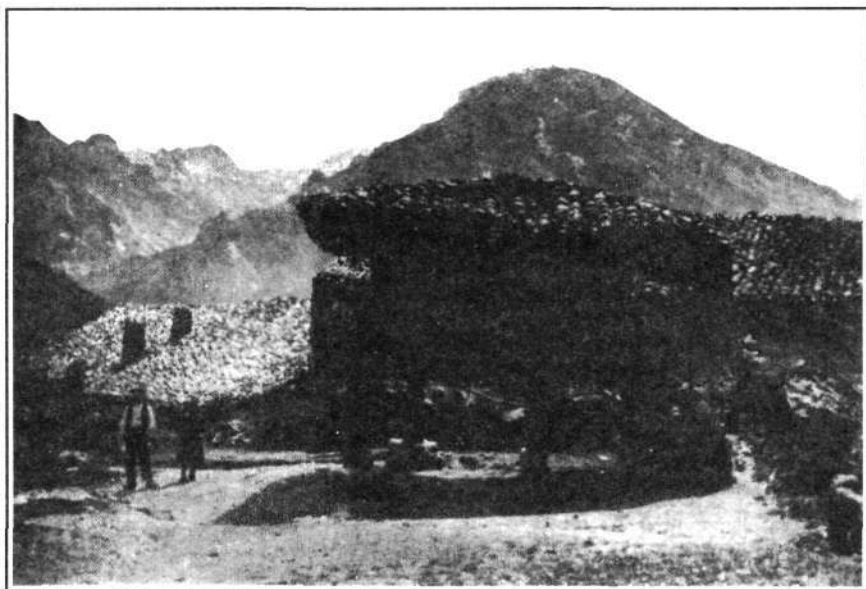
Es una época, todavía reciente, de franco desafecto y temor a todo lo que no fuera el monstruoso urbanismo intensivo, que culmina a fines de la pasada centuria, supieron enderezar sus impulsos más vehementes al conocimiento y subsiguiente veneración, de lo que, aun siendo la médula de la estructura geográfica del país, nos llega envuelta en nieblas más densas que las atmosféricas: entre la ignorancia y carencia absoluta de noticias fuera de la abundantísima toponimia, feliz caudal transmitido oralmente por el pueblo, único fiel al medio en que ha convivido.

El proceso de resurgimiento del alpinismo ha seguido en todas partes idéntica trayectoria. Obra primero atrayendo a su causa a los naturalistas, botánicos y hombres de ciencia. Siguen luego la medicina e higiene que encuentran en él sus más poderosos auxiliares. Y por fin la política, la sociología, la religión, el arte que se orientan en movimiento centripeto a la montaña verdadero exultante de la humanidad.

Incorporado ya el País Vasco a él, aun con cierto retraso, voy a intentar promover el interés y la simpatía de nuestra Federación y de los *mendigoizales* todos, hacia el escritor vasco y ferviente *aralarrista* Juan Ignacio de Iztueta.

Esto, además, moverá a otros a completar su parcial relación, enmendando las omisiones en que incurra con la enumeración de nombres prestigiosos tales como: los Adán de Yarza, los Martínez Aguirre, los Baraibar, etc., en Vizcaya y Alava; el venerado sacerdote Lacoizqueta, *capellán del Mendaur*, monte de toda su predilección, tan enamorado de sus anémonas, árnicas y especies montañas como de las verdades evangélicas, autor de un apreciable Diccionario trilingüe de plantas y a quien recientemente dedicaron un justísimo homenaje los habitantes de Bertiz-Arana, su valle natal. Lacoiz-

PICOS DE EUROPA



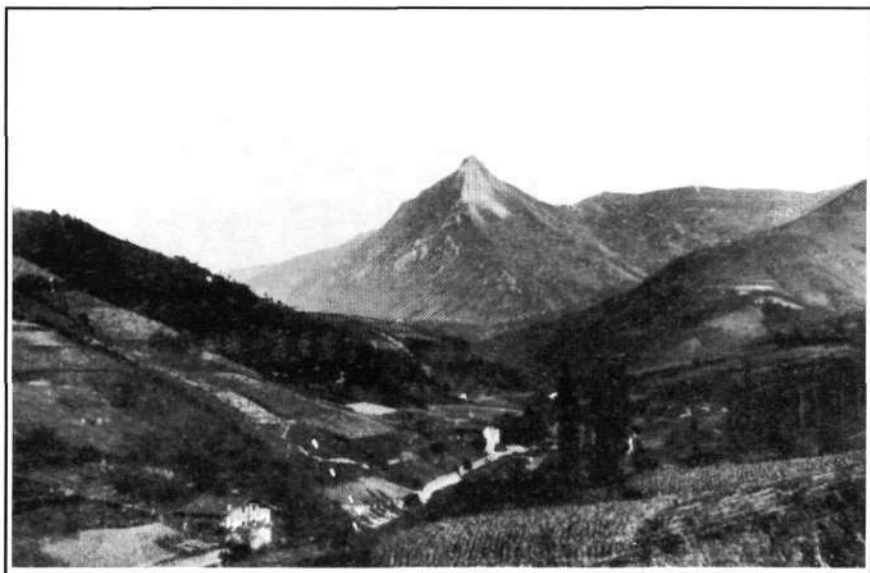
Sotres: Al fondo, Canal de Lechangos y Las Moñas



Peña Castil; detrás, El Naranjo

Fots. A. Sopeña.

VISIONES DE VASCONIA



Ese afilado picacho que ahí veis, cómo se yergue majestuoso y estático, pleno de una sensación indefinible de esbeltéz y grandiosidad, destacando de un paisaje de égloga, de exuberante vegetación y pletórico de verdor y lozanía, como queriendo desafiar al cielo, cualquier advenedizo lo confundiría seguramente con uno de tantos que elevan sus niveas crestas en los gigantes macizos de los Alpes o los Pirineos, si no fuera por los caseríos que se divisan en primer término, los que por su construcción típica e inconfundible, muestran bien a las claras que es un paisaje netamente vasco el aquí reproducido.

Ese picacho corresponde a la enorme mole pétrea denominada Larrunari o Chindoqui, una de las más altas de la imponderable Sierra de Aralar, que mirado desde Villafranca o Zaldivia,—desde este pintoresco pueblo guipuzcoano está tomada la vista— es un agudo picacho, pero contemplado en cambio desde Tolosa o Amézqueta,—la cuna del famoso «Pernando» asentada en su misma base—es una mole chata y deforme, que no tiene la esbeltéz y majestuosidad que mirando desde el Goyerri guipuzcoano.—

Indalecio Ojanguren, el fotógrafo «águila» y entusiasta alpinista, ha sabido impresionar con su certero objetivo, esta magnífica vista que hoy nos place reproducir en estas páginas y a la que seguirán otras no menos bellas e impresionantes, para evidenciar la riqueza de panoramas que atesora la región vasca.

A.

queta contaba con colaboradores en diferentes partes del país entre los que citaré al notario tolosano señor Furundarena, que a más de otros hechos notorios en que intervino (en especial, otorgando la escritura de abdicación de Carlos Alberto, rey de Piamonte, que viniendo de Raccongi en la regida alpestre, abdicó de sus derechos al trono en favor de su hijo Víctor Manuel, en un oscuro parador frente al Pirineo el 1 de Abril de 1849), herborizaba y sentía gran afición al campo.

Hecha esta leve mención pasaré a recordar a Juan Ignacio de Iztueta el *zaldibitarra*.

Sus afanes montañeros quedan de manifiesto en su obra: *Gipuzkoako-kondaira*.

De escaso valor científico, es en cambio, por la opulencia del lenguaje y riqueza de léxico uno de los textos más estimables del euskera, antes del actual movimiento renacentista. En opinión del ilustre Echegaray es «un insigne monumento de candor».

He llamado a Iztueta *aralarrista* y a justo título, pues es el primero de nuestros escritores que nos relata sus excursiones por Aralar, de donde recoge curiosas noticias e informaciones acerca de la vida pastoril y canta las impresiones de sus ascensiones a a cumbre del Larrunarri en estos términos: «*Aitz goititu onen erpiñera beste egiteko bage igorik, egon izandu naiz neu beñ baño geiagotan kampo kabal ikusgairizu begira ezin aspertuz.*»

Como se vé, no fué a la montaña con fines venatorios, científicos o utilitarios de ninguna especie, sino *al monte por el monte*, que es el espíritu que informa a las modernas sociedades alpinas.

Debémosle pues un público, testimonio de reconocimiento y gratitud, para lo cual, me atrevo a proponer al comité guipuzcoano de la F. V. N. de A., que estudie la forma de rendir un homenaje a la memoria de nuestro Juan Ignacio, que podría coincidir con la magna reunión anual que la Federación acostumbra a celebrar en la primavera.

Zaldibia, cuna de Iztueta, al pie de la sierra de Aralar, es el lugar más adecuado para las expansiones, actividades y acontecimientos montañistas.

Prestaría a la fiesta un adecuado relieve deportivo e *iztuetano* la participación en la misma de grupos de *danzaris* formados por las diferentes sociedades de *mendigoi-zales* que así rendirían el más agradable de los homenajes al aralarrista y a la vez esforzado paladín de nuestros bailes típicos.

Ya que tratamos de precursores montañeros, y por la actualidad que, la ascensión primera de una caravana de nuestra Federación capitaneada por su presidente, señor Bandrés al Mont-Blanc, le concede, citaré el nombre de Manuel de Iñarreta que figura en el registro de Chamonix, como el primer español que subió a la cumbre del Mont-Blanc, el 2 de Agosto de 1864.

¿No habrá alguien que sepa determinar la personalidad y pormenores de este alpinista desconocido, cuya ascendencia vasca nos debe alentar a su investigación? Sirva lo expuesto, sino de enseñanza, de acicate.

Tolosa, Octubre

L. DE AYARBE.